

Hallazgo de un *Alouatta seniculus* en el Valle de Azapa. Estudio preliminar de la iconografía de simios en Arica

IVAN MUÑOZ OVALLE

Instituto de Antropología y Arqueología
Universidad de Tarapacá

RESUMEN

Se describe el hallazgo de un simio (*Alouatta seniculus*) en una tumba de contexto de la Cultura Arica (1100-1350 d.C.). La presencia de este ejemplar se justifica por las relaciones de tráfico entre esta zona y la vertiente oriental andina.

Por otro lado, se examinaron los diversos materiales donde aparece la figura del simio para poder discutir el rol que cumplió este animal en el área.

ABSTRACT

The excavation of a howler monkey (Alouatta seniculus) in a tomb belonging to the Arica Culture (1100-1350 A.D.) is described. This species being of foreign origin is justified here due to the traffic connection between this zone and the Andean oriental forest.

Several artifacts of different material were observed to find the monkey figure and thus discuss the role of this animal in the area.

La interacción sociocultural entre las poblaciones de la vertiente occidental de los Andes y la oriental, ha sido registrada a través de diferentes indicadores culturales y económicos, en especial en la costa desértica y los valles del Pacífico, v. gr.: maderos de chonta, plumas y aves de la floresta tropical, pieles de jaguar (*P. onca*), mandioca, estólicas, complejo alucinógeno, cestería elaborada con distintos motivos geométricos, semillas de *múcuma elliptica* y, probablemente, momias de preparación complicada. Estos elementos, por otra parte, sirvieron como indicadores básicos de una investigación de M. Rivera (1975), en la cual planteara una hipótesis sobre movimientos poblacionales altiplánicos y transaltiplánicos a las costas del norte de Chile.

En la perspectiva señalada, se expone en el presente trabajo una nueva evidencia que permite aumentar la base de apoyo de los estudios de este proceso de interacción. En este sentido, el propósito del análisis del hallazgo de un simio en el Valle de Azapa (Arica, Chile) está orientado hacia dos hipótesis:

- a) Este hallazgo se vincula con la problemática del tráfico entre las poblaciones bajas tropicales de la vertiente oriental, andina y los valles costeros del Pacífico del área Centro Sur Andino.
- b) La presencia del simio, al aparecer en diversos motivos de orden artístico-artesanal en el período tardío agroalfarero, supone una representación meramente decorativo-plástica, ya que este animal no es originario de esta zona, y aún más, no hay registros anteriores al nuestro de su presencia en esta área. Sin embargo, pensamos que el arribo del simio a esta zona, traído por las poblaciones selváticas o por intermediarios, pudiera tener un significado mágico-religioso, ya que es sabido que en su hábitat natural alcanza dicha significación.

Descripción del hallazgo

Durante las excavaciones efectuadas en el cementerio AZ-76, colindante con el complejo habitacional San Lorenzo, ambos ubicados en el Valle de Azapa, a 12 km de la ciudad de Arica, se exhumaron 33 entierros, de los cuales 15 corresponden a la fase Maitas, que se ubica cronológicamente en un período comprendido entre el 700 y el 1000 d.C. Los restantes corresponden a la fase San Miguel, que tuvo un desarrollo cultural inmediatamente posterior a la fase Maitas. En el contexto de la tumba N° 7, compatible con la fase San Miguel, fue hallado un *Alouatta seniculus* (identificado por el Dr. Richard Thorington), que corresponde a un simio de la vertiente oriental andina. Esta tumba reunía las siguientes características: se encontraba sellada por una laja granítica de 40 por 40 cm, la cual conservaba en su cara inferior restos de sorona (*Tessaria absinthioides*). Al levantar esta tapa se encontró el cuerpo de un niño en posición decúbito dorsal, el que estaba cubierto por una camisa negra tejida a telar, y atado con cuerdas de totora. En el interior del fardo se encontró un vaso kero de greda en miniatura, un ceramio globular con la decoración que caracteriza el estilo San Miguel, dos ceramios pequeños con tapa de fibra vegetal, un cesto decorado, dos sandalias de cuero, un fragmento de cuchara de madera y un palo cavador. Asociado a este contexto, a 43 cm bajo la superficie del piso actual, se encontró un pequeño simio que, a su vez, estaba acompañado de un pequeño cesto.

Este monito registró las siguientes medidas: 31 cm de largo del cuerpo (cresta sagital hasta el coxis); desde la última vértebra, la cola mide 33 cm; el ancho ventral, considerado como medida máxima, mide 9 cm. En general, el cuerpo presenta buena conservación, aunque la cabeza se encontró desprendida del tronco.

Implicancia cultural del hallazgo.

Fundamentación de la primera hipótesis

La ubicación del hábitat de este animal: sur del río Amazonas y este de los Andes (Thorington) no contradice el hallazgo, ya que apoya los desplazamientos humanos debido al tráfico que se ejerció entre ecologías productivamente diferenciadas.

Teóricamente, estos desplazamientos humanos pueden ubicarse dentro del modelo que sustenta Murra (1975: 77), en el segundo caso sobre el control vertical de pisos ecológicos. Este investigador señala que los reinos aimaras del Titicaca extendían su control tanto hacia la vertiente del Pacífico como a la vertiente oriental andina.

Aunque dicha movilidad fue ejercida por colonias Lupacas en el período de la conquista, existe una serie de hallazgos culturales y económicos en los museos del Norte Grande de Chile que demostrarían la vigencia de este tráfico en el período tardío de la prehistoria andina (1000-1450 d.C.).

Para fundamentar este planteamiento, Lumbreras (1974), Núñez y Dillehay (1979) y Pease (1981) entre otros, acordes con el modelo teórico de Murra (op. cit), sostienen que las relaciones establecidas entre el Altiplano y tierras bajas de la vertiente occidental andina pudieron haberse ejercido a partir de la colonización del Tiwanaku. Nosotros agregamos que incluso antes, si consideramos los postulados de M. Rivera (1976) sobre inmigraciones de colonias pretiwanaku, ej.: Pucara, Qaluyo.

Entonces, podemos señalar que desde la formación de una estructura cultural avanzada, como lo fue Tiwanaku, y los reinos que surgieron posteriormente a su decadencia, se mantuvo una estrecha relación entre ellos y las poblaciones del Pacífico y de la selva. El Altiplano sería el área matriz donde se conectaban los movimientos generados hacia ambas vertientes andinas. Entre las causas del tráfico de las poblaciones de altura con los valles se menciona el intercambio de productos marinos y agrícolas, tales como: maíz y ají, que completaban la dieta altiplánica. En la vertiente oriental andina, entre los investigadores que se han referido a este problema, cabe mencionar a Lathrap (1970) y, posteriormente, a Bustos (1978). Este último, a través de las evidencias culturales aparecidas en los distintos períodos de la arqueología altiplánica, presenta una hipótesis de su estrecha relación con las evidencias culturales de la cuenca amazónica.

Por otro lado, es importante agregar que a través de este sistema que hemos indicado, también se habrían interrelacionado poblaciones de ambas vertientes directamente, lo que habría producido un tráfico de mayor extensión.

Basándonos en el análisis propuesto, pensamos que la evidencia presentada en esta investigación, es consecuencia de este tráfico, que bien pudo haber sido traído directamente desde la selva o desde el Altiplano.

El mono como figura decorativa en diversos materiales del período tardío en los valles y costas de Arica (1000-1400 d.C.). Fundamentación de la segunda hipótesis

En la revisión de las diversas colecciones que se hallan en el Museo de San Miguel de Azapa, se puede apreciar que la figura del mono aparece frecuentemente en contextos tardíos (Cultura Arica). Más tempranamente no hemos hallado esta figura. Con posterioridad a este período solamente hemos registrado un caso, que corresponde a una figura pequeña y detallada de un monito sobre un tupo de bronce de 5 cm de longitud. Esta figura tiene un alto de 2 cm.

Cerámica: Aparece la figura de un simio apoyado en las extremidades inferiores, en posición encorvada. La cola está enroscada y la cabeza se encuentra erguida. La figura fue pintada en negro y enmarcada en blanco. (Ver lámina 1, figura 3).

Tejidos: Se aprecian figuras simiomorfas en posición vertical y de perfil. La figura de simio se insinúa en la cola enroscada. El diseño aparece esquematizado y rígido por la técnica y material empleado en la construcción. No se logra en el tejido una plasticidad mayor ni más naturalidad en la obtención de la figura que en la cerámica o pinturas en rocas. (Ver lámina 2, figura 1).

Petroglifos: En los petroglifos de Tarapacá-47 se aprecian figuras de monos apoyadas en sus patas posteriores, determinando el carácter bípedo. Sus extremidades superiores están indicando el comportamiento habitual de estos animales en la aprehensión del alimento. El cuerpo está encorvado, tal como se aprecia en la cerámica y tejidos, pero en menor grado. La cola está enroscada hacia arriba. Llama aquí la atención la concentración de estos animales formando un grupo. (Ver lámina 1, figura 4).

Geoglifos: En las investigaciones que se están llevando a cabo en la actualidad, Luis Briones comunica que hay evidencias de simio en los geoglifos del Norte Grande, como en Lluta, ex oficina salitrera Aura y Tarapacá. Entre los rasgos que caracterizan a estos animales está el cuerpo encorvado, cola en espiral, posición bípeda o vertical.

Fuera de nuestra área de estudio, en los notables geoglifos de la pampa de Nazca, en las costas del Pacífico peruano, aparece la figura de este animal presentando un dinamismo expresado en los brazos y en las manos. El rostro se presenta en posición frontal, con el cuerpo contorneado. Finalmente, se aprecia una larga cola enroscada en espiral. Según Reiche, ésta es la única figura en la pampa de Nazca que no tiene relación con las líneas que la caracterizan; evidencia, además, un tratamiento especial en cuanto a técnica. (Ver lámina 2, figura 8a).

Metales: Sobre una pieza metálica de bronce, aparece en bulto y posición sentada la figura de un mono en miniatura. Se caracteriza por estar aprehendiendo el alimento. El cuerpo está erguido y echado hacia adelante. La cola, como en todas estas figuras, aparece enroscada hacia arriba. (Ver lámina 2, figura 7).

Figuras modeladas: Se aprecia la figura de un simio en un kero de greda. Está en posición vertical. Se apoya con sus manos sobre el borde del vaso. El cuerpo está encorvado con las características que se ven en la cerámica antes analizada. Tiene sus patas posteriores apoyadas en las paredes del vaso. Otro elemento característico es la cola ligeramente inclinada hacia un lado, hundiéndose en las paredes del vaso. En conjunto, el monito simula una pequeña asa.

Otras figuras estilizadas de mono podrían ser las asas de jarros que aparecen en la fase San Miguel, que en el extremo superior tienen un protúbulo con la imagen de un rostro continuado con el encorvamiento característico observado en las figuras descritas anteriormente. (Ver lámina 2, figura 6).

Discusión sobre la función y el valor del mono en las sociedades prehispánicas

A pesar de que la imagen del mono es una figura que está representada en toda el área tropical y semitropical de la América precolombina, abarcando desde la selva hasta la costa del Pacífico y del Atlántico, la información sobre su rol como símbolo complejo de vida y muerte, tal como lo ha señalado Wilbert (1974), es escasa. Todavía lo es más si tratamos de visualizar este problema a través de los escasos registros encontrados en nuestra área de estudio, inserta dentro de los ámbitos meridionales o centro sur andinos.

Al reflexionar sobre este tema, hemos considerado algunos antecedentes encontrados en la literatura histórica, que nos hablan sobre el valor material y simbólico de este animal. En lo que corresponde al área más cercana a nuestros valles, cabe mencionar las investigaciones de Mesa-Gisbert (1980) sobre las imágenes religiosas cristianas de la época colonial. Piensa, de acuerdo a una serie de figuras que aparecen en este tipo de arquitectura, que la ascendencia andina del mono fue como dios sustentante de los edificios. Para avalar esta hipótesis señala la información que entregan los padres Avila y Cuevas de Huarochiri. Señala, además Mesa-Gisbert, que su representación está dada hasta el siglo XVIII en toda el área altiplánica y oriental andina en las distintas construcciones religiosas. Por último, cree que su representación se remonta a la época prehispánica, haciendo mención a un vaso Chimu, donde el mono se observa asociado a un edificio.

También es interesante mencionar la función atribuida a este animal en América Central. Según Wilbert (*op. cit.*) el significado del mono tendría allí otras connotaciones: sexual, astronómica y elementos naturales.

En síntesis, podemos sustentar que en la cosmovisión prehispánica americana, la imagen del mono tuvo una significación y sus diversas funciones variaban de acuerdo a las distintas áreas culturales.

En nuestros valles, la figura del mono aparece representada frecuentemente en el orden artístico. Sin embargo, se ha hallado solo un ejemplar momificado. Esto nos lleva a suponer que su imagen tuvo una función meramente decorativa destinada a enaltecer la figura del mono. En cambio, en su ambiente originario, este animal debió formar parte importante de aquellas culturas selváticas, ya sea como alimento o elemento recreativo, lo que determinó que dichas sociedades asignaran a este animal un valor ceremonial.

Bernabé Cobo, en 1653, nos relata una serie de observaciones hechas en la ciudad de Cusco, dice: ...Que se le conoce con el nombre de mico, señala que son muy delicados a las tierras frías, por lo que hay que tener un cuidado único. Señala que los crían con gran amor, como a sus hijos... A los micos mansos suelen traerlos atados a un perro para que se calentasen con él. Los indios del Perú llaman al mico *cusillo*. Finalmente, por ser una especie única y rara, su precio en el Cusco era alto. (Cobo, 1970: 362, tomo XCI).

Ahora bien, las características que nos presenta el hallazgo, nos sugieren que también formó parte importante en el ajuar del niño, quizás por ser un elemento novedoso y decorativo. Esto, probablemente, implicó una relación valorativa entre el niño y el mono en vida. Para avalar esta hipótesis hacemos mención a dos aspectos que se relacionan con el hallazgo:

1. El entierro en el cual se halló el mono se encuentra asociado a un niño con un ofertorio bastante rico. Es posible que este animal haya pertenecido a un infante de cierta importancia en su grupo social. Al decir esto nos apoyamos en las palabras citadas de Cobo: se adquirían a un precio alto debido a su novedad, por ser animales escasos y atractivos. Así, en esta área probablemente la adquisición de este animal debió haber sido de una manera muy especial, ya que no es posible que haya sido un animal que se encontrara en abundancia fuera de su hábitat natural.
2. El cementerio donde se halló el entierro del niño forma parte de la mayor unidad poblacional ubicada en el sector bajo del valle de Azapa. A este complejo habitacional convergían las caravanas que venían desde el Altiplano, lo que originó la formación de un gran centro mercantil, de abastecimiento y poblacional, en el período de la Cultura Arica (Muñoz, 1981).

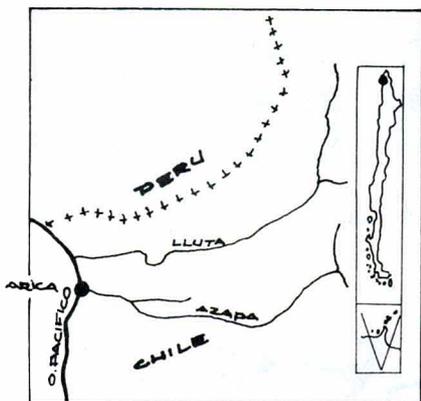


FIG. 1 Ubicación

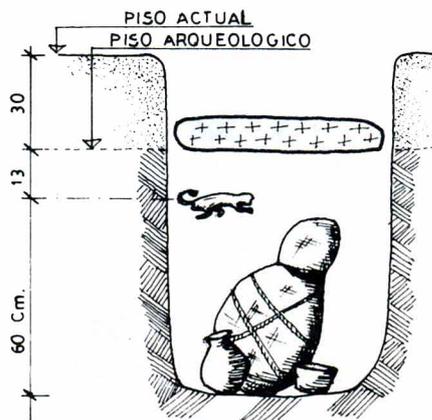


FIG. 2
Dibujo esquemático del enterratorio
(Sitio AZ.76 Sector C Tumba 7)



FIG. 3
Figura de un ceramio estilo
Gentilar proveniente de AZ 8

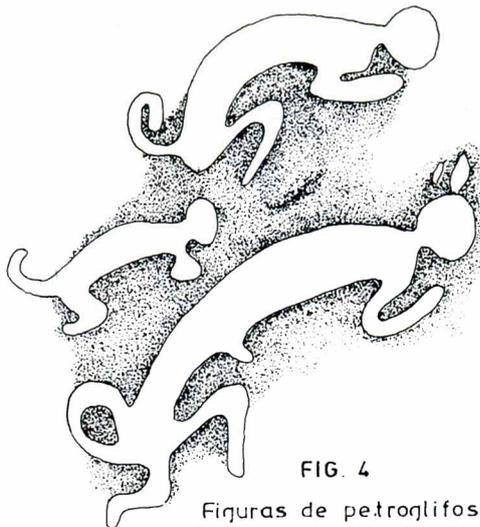
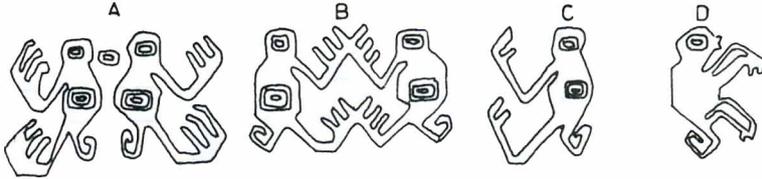


FIG. 4
Figuras de petroglifos
provenientes del sitio Tr. 47

FIG. 5



TEJIDOS (MR. L.Ulloa Chungará 8, 1982)

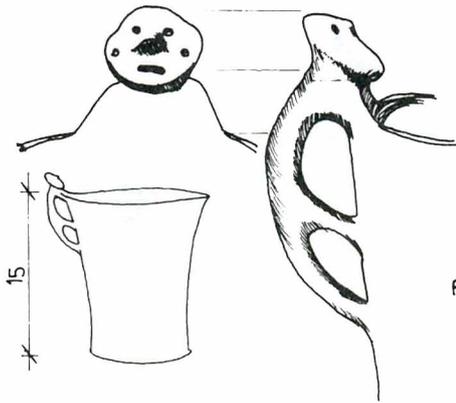


FIG. 6
Cerámico San Miguel
sitio PLM. 4

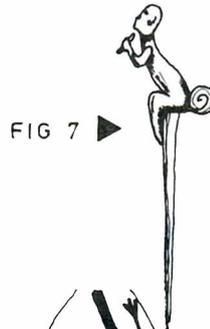


FIG 7

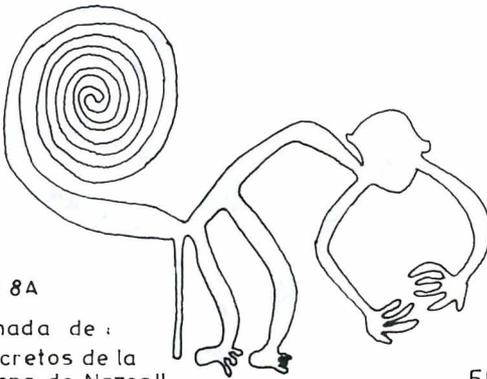


FIG 8A

Tomada de :
"Secretos de la
pampa de Nazca"
(M. Reiche



FIG 8 B

Cerámico estilo Pocoma
sitio AZ8

Algunos alcances sobre la evolución plástica de la representación del mono

Es interesante observar que de todos los elementos de la selva amazónica encontrados en nuestros valles, el mono es la figura iconográfica más reiterativa, incluso en imágenes naturalistas y, principalmente, abstractas, como se puede observar en algunos tios de cerámica de la Cultura Arica (estilos San Miguel y Gentilar). Claramente se observa en la figura, la cola, una extremidad y una fracción del cuerpo, el motivo se repite integrando un conjunto mayor donde se observan cuatro colas y dos extremidades. (Lámina 2, figura 8b).

La interpretación orientada hacia la abstracción de la figura, en las sociedades andinas, fue planteada arqueológicamente por Le Paige (1963) en lo que él denominó "el juego de la cola". Es importante destacar que este investigador tuvo la fortuna de encontrar todos los elementos que componen la serie de la transformación de la figura de la llama, desde su manifestación realista hasta la abstracción, en la cual la cola es el último elemento de la serie. Un fenómeno similar al expuesto podría corresponder a los hallazgos exhibidos en el Museo Municipal de Oruro (Bolivia), en los cuales se aprecia de qué modo la figura realista de la cabeza de la llama evoluciona en clara metamorfosis hacia la cabeza del felino, y desde ésta a la cabeza humana.

Asumiendo este postulado, nuestra hipótesis lograría una sustentación, en donde la figura que nos preocupa tendría un similar proceso de transformación desde una figura concreta (ver figura 8a), pasando por una estilización (ver figura 8b) hasta lograr una abstracción total, en donde también la cola constituiría el último elemento de la serie.

Siendo la presencia del mono sólo esporádica en nuestra área, es fácil suponer que su representación realista se haya mantenido nada más un tiempo determinado, es decir, mientras la fidelidad de su recuerdo subsistió en la memoria del artesano. Al carecerse del ejemplar vivo, las generaciones posteriores que lo representaron plásticamente sólo pudieron abstraer la idea de representaciones anteriores o de la tradición oral. Esto último determinó que la concepción de la figura tuviera una visualización cada vez más alejada del modelo real, llegándose así a la descripción de éste mediante algunos símbolos plásticos que encerraban la idea del mono.

Este proceso responde a una situación lógica dentro de la evolución de la representación gráfica universal.

APENDICE

Dr. Richard Thorington
Smithsonian Institute
Museum of Natural History
Washington, D.C.

Mono procedente de Arica

Mono Aullador Rojo (*Alouatta Seniculus Sp.*), macho joven entre 33-38 meses de edad, de tamaño normal, tiene una laringe grande que le permite el grito y una mandíbula ancha y fuerte, característica en este género. Tiene dientes caninos desarrollados que son muy prominentes en los machos a la edad de 4 años. La edad de los monos se determina por el desgaste de los dientes. La larga cola prehensil tiene una parte sin pelos que asemeja un dedo; los huesos de las colas también son característicos. Es muy difícil mantenerlos cautivos en zoológicos. Si se le captura en su edad adulta, hechan de menos la vida de grupo y generalmente no comen, languidecen y mueren. En los Estados Unidos hay solamente cuatro, en Columbia, Carolina del Sur, el Zoológico Nacional de Washington tuvo dos, pero murieron. Necesitan aproximadamente una libra de fruta fresca y hojas diariamente como dieta.

Creo que el aspecto más interesante de estos monos es su distribución en América del Sur. Hay solamente 6 especies de las cuales una es roja. *Note* que esta especie se encuentra sólo al sur del río Amazonas y al este de los Andes. Al norte del Amazonas son de color negro igual que al oeste de los Andes, en Ecuador y Colombia. El hábitat de estos monos más cercanos a Arica es Santa Cruz, Bolivia y Madre de Dios, Perú. En Argentina se les encuentra en Corrientes.

BIBLIOGRAFIA

- BOAS, Franz
1955 *Primitive Art*. Dover Publications INC, New York. United States of America.
- BUSTOS, Víctor
1978 "Una hipótesis de relaciones culturales entre el Altiplano y la vertiente oriental de los Andes". *Pumapunku* 12: 115-126, La Paz.
- COBO, Bernabé
1970 "Obras de Bernabé Cobo. En: *Biblioteca de Autores Españoles*. Tomo XCI, Madrid, España
- GISBERT, Teresa
1980 "Iconografía y mitos indígenas en el arte". Editorial Gisbert y Cía. Apartado 195, La Paz, Bolivia.
- LATHRAP, Daniel
1970 "The Upper Amazon". Editorial Thomas and Hudson, London, England.
- LE PAIGE, Gustavo
1963 "Continuidad y discontinuidad de la cultura atacameña". Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama. *Anales de la Universidad del Norte de Antofagasta*.
- LUMBRERAS, Guillermo
1974 "Los Reinos post-Tiawanaku en el área altiplánica. *Revista de Museo Nacional de Lima*. Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.
- MURRA, John
1975 "Formaciones económicas y políticas del mundo andino". Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú: 59-115.
- MUÑOZ, Iván
1981 "Dinámica de las estructuras habitacionales del extremo norte de Chile. (Valle-Costa). *Chungará N° 8*. Departamento de Antropología, Universidad del Norte, Arica, Chile.
- NUÑEZ L. y BRIONES, Luis
1968 "Petroglifos del Sitio Tarapacá-47. Separata de *Estudios arqueológicos N° 3 y 4*. Universidad de Chile, Antofagasta, Chile.
- NUÑEZ L. y DILLEHAY, Tom
1979 "Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales. Patrones de tráfico e interacción económica (Ensayo). Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Antofagasta, Chile.
- PEÁSE, Franklin
1981 "Las relaciones entre las tierras altas y la costa del sur del Perú: fuentes documentales. En: *Estudios Etnográficos del Perú Meridional*. Universidad de Tokio, Japón.
- REICHE, María
1975 "Secreto de la Pampa Nazca-Perú". Fotocopia s/r.
- RIVERA, Mario
1976 "Una hipótesis sobre Movimientos Poblacionales Altiplánicos y Transal-tiplánicos a las costas del norte de Chile. *Chungará N° 5*. Departamento de Antropología. Universidad del Norte, Arica, Chile.
- 1976 "Nuevos aportes sobre el desarrollo cultural altiplánico en los valles bajos del extremo norte de Chile, durante el período intermedio temprano". *Vol. Homenaje al Padre Gustavo Le Paige*. Universidad del Norte, pp. 71-82.
- ULLOA, Liliana
1981 "Estilos decorativos y formas textiles de poblaciones agromarítimas, Extremo norte de Chile. *Chungará N° 8*, Departamento de Antropología, Universidad del Norte, Arica, Chile.
- WILBERT, Johannes
1974 *The thread of life. Symbolism of Miniature Art from Ecuador Studies in Pre-columbian art and archaeology N° 12*. Dumberton Oaks. Trustees for Harvard. University Washington, D.C.